



“VI. Los fenicios”

p. 167-180

Pedro Bosch-Gimpera

El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España

Segunda edición conmemorativa

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

430 p. + [XLVI]

Figuras

ISBN 968-36-4439-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/001/poblamiento_formacion.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPITULO VI

LOS FENICIOS

1. *Las primeras relaciones de los fenicios con el Occidente*¹

Contra lo que se ha venido suponiendo tradicionalmente, las expediciones fenicias a España, y especialmente el establecimiento de colonias, no creemos que haya empezado antes del siglo IX. Los mismos establecimientos del norte de Africa no son, al parecer, anteriores, a excepción de Útica en el golfo de Túnez, la primera fundación fenicia de Occidente y que pudo establecerse hacia el 1,000 a. de J. C. La historia general de Fenicia en estos siglos y la evidencia de las noticias históricas, si se las observa detenidamente y se las comprueba con lo que conocemos de la arqueología de estos tiempos oscuros en Occidente, permite una reconstrucción de los hechos que va a parar a este resultado.

La extrema antigüedad asignada a la fundación de Cádiz se basaba en un sincronismo de Veleio Patérculo (1, 2, 4) y se creyó que reproducía la fecha de la era de la fundación del templo de Melkarth en Cádiz en 1,100 a. de J. C.: es muy posible que esta fecha sea en realidad la del levantamiento de la

metrópoli de Tiro, al ser reconstruída por entonces después de haber sido destruída cuando la invasión de los pueblos del mar (zakaras y filisteos) en el siglo XII y que los sacerdotes del santuario de Cádiz, filial del tirio, utilizasen dicha era como base de cronología, lo que, a larga distancia, daría lugar a la confusión.

En realidad el siglo XI, entre la invasión de los pueblos del mar y la reconstrucción de las ciudades hacia 1,100, contemporánea del restablecimiento del orden en Siria por las conquistas de Tiglath-Pileser I, no era propicio para las navegaciones fenicias. Era entonces el tiempo de la hegemonía de los zakaras y filisteos y el mar estaba infestado por piratas que dificultaban la navegación normal: la misma relación de los egipcios con sus antiguos vasallos de Biblos no era muy fácil, como sabemos por el papyrus de Wen Amón, quien tuvo grandes dificultades para volver a su tierra, detenido primero en Biblos, en donde el reyezuelo fenicio se hallaba sublevado, y luego por los piratas en el mar. Este estaba entonces dominado por otros pueblos, según sabemos por la célebre lista de las thalassocracias de Eusebio-Diodoro basada en una fuente del siglo V, que antes de los fenicios (836-791) y después de la guerra de Troya (fin: 1,184) perteneció primero a los lidios y meonios (época del establecimiento de los etruscos en Occidente) y luego, hasta la fenicia, a pelasgos, tracios, rodios, frigios y chipriotas. El siglo XII fué una época de confusión y en él y en el XI el comercio con el occidente del Mediterráneo debía estar en manos de los pueblos del mar, correspondientes a la thalassocracia lidia y meonia y a los etruscos en su parte occidental, los cuales en los puertos de Sicilia primero y de Cerdeña después debían recoger los productos de las minas españolas que transportaban los indígenas de Cerdeña y Baleares, que entonces tienen su apogeo cultural (cultura de los nuraghes y de los talaiots). Véase lo

dicho anteriormente a propósito del comercio del fin de la edad del bronce y del hallazgo de Huelva en España.

Los fenicios hasta fines del siglo XI no debieron comenzar sus viajes a Occidente y, de momento, no pasarían de establecerse en el golfo de Túnez (Útica).² Una primera época del comercio fenicio principia en el siglo X: Útica es entonces el centro de aquél por mucho tiempo, desempeñando el papel que más tarde tuvo Cartago y hasta llegó a sublevarse³ contra Hiram I de Tiro (969-935). En la época de este rey el comercio con Occidente comenzaba a ser activo: de entonces data la expresión “barcos de Tarshish”, sinónimos de navíos para largas navegaciones, que se convirtió en algo parecido a lo que fué modernamente la de “galeones de América”. Que estas naves fueran al Tarshish de España o sea lo que los griegos llamaron Tartessos en Andalucía, tampoco es seguro. “Tarshish” pudo designar todo país o mercado de metal, siendo posible la identidad del nombre con Tarsos de Asia Menor, otro país productor de metal y que en Occidente fuera aplicado primero al Africa Menor, pasando luego a España.⁴ La alianza comercial de Hiram con su suegro Salomón, citada por el Libro de los Reyes I, 10, 22) no demuestra nada referente a España, a pesar de que ambos tuvieran en el mar “barcos de Tarshish”.⁵ El objeto principal de este primer comercio fenicio en Occidente debió ser, hasta avanzado el siglo IX, tan sólo Etruria y sus ricos yacimientos de hierro, y poco a poco también Cerdeña, donde además de su metal propio (cobre) se recogería el de España.

El rastro arqueológico dejado por estos viajes es el candelabro de bronce chipriota o urartio del santuario de Santa Victoria de Serri en Cerdeña y los primeros objetos de oro de importación fenicia de las tumbas etruscas (siglo IX).

Este primer período culmina en la thalassocracia fenicia de la lista de Eusebio-Diodoro, que se fecha entre 836-791 se-

gún Fotheringham, abarcando así parte de los reinados de Metten (849-821) y de Pigmalión (820-774).⁶

2. *La primera thalassocracia fenicia y su decadencia*

Entonces, hacia el último tercio del siglo IX, debieron hacerse los establecimientos que constituían una escala para la navegación en las Sirtes (Leptis) y en la costa tunecina (Hadrumetum = Susa, Cartago fundada en 814 a consecuencia de la guerra civil entre Pigmalión y Elisha en Tiro, Hippo = Bizerta), así como, poco a poco, los fenicios fueron extendiéndose en las islas próximas a Sicilia (Melita = Malta, Gauda = Gozzo, Cossyra = Pantellaria), que dominan el estrecho entre Túnez y Sicilia y en la propia Sicilia, en donde debieron establecerse primeramente en su punta occidental: Motya. Desde estos primeros establecimientos se extenderían luego, poco a poco, a lo que fueron luego ciudades mayores: Panormo = Palermo, Soloeis = Solunto. Las fechas de fundación de la mayor parte de estas colonias son inciertas, excepto la de Cartago. También parecen haber establecido una colonia por entonces en Argelia: Auzia, que se supone Aumale y que podría creerse más bien hacia Argel, como una estación de navegación hacia España.

Por entonces se debía haber descubierto también la existencia de las fuentes españolas del metal y comenzado la exploración de Andalucía. De acuerdo con el texto de Posidonio-Estrabón, 170, quien reproduce la tradición gaditana recogida en el mismo Cádiz por Posidonio, los fenicios enviaron una primera expedición a Sexi (Almuñécar, en la costa de la provincia de Málaga), luego otra a la isla de Heracles en el estuario de Onoba (Huelva) o sea a la isla de Saltés,⁷ y finalmente la última a Cádiz, en donde por fin los oráculos fueron favorables, a diferencia de los que habían impedido la fundación en los demás sitios, estableciéndose la primera base naval fenicia

en la isleta de San Sebastián (Gadir = fuerte) situada frente a la isla mayor unida al Continente, en donde luego estuvo la ciudad, quedando la ciudadela en San Sebastián.⁸ La fortaleza de la isla de San Sebastián, fundada por consiguiente no antes del último tercio del siglo IX, durante bastante tiempo debió ser el único establecimiento fenicio de España.

La costa atlántica africana no parece, contra lo que se ha creído, visitada por los fenicios hasta más tarde (fin del siglo VI), por bajeles cartagineses.

A fines del siglo IX o principios del VIII se desarrollaron las relaciones de los fenicios con el rey tartesio Gerón o Gerión, idealizado por la leyenda griega de Heracles, al que se suponía poseedor de un imperio en el que estaban incluidas las Baleares, lo que muy bien puede traducir la relación comercial antigua de Andalucía con las islas del Mediterráneo occidental hasta Cerdeña, a la que debieron posiblemente los fenicios el conocimiento de las riquezas andaluzas.

Después de una primera etapa de amistad con los colonizadores, los tartesios hubieron de luchar con aquéllos a fines del siglo IX o a principios del VIII.⁹ Tarshish, ahora claramente el sur de España, sería sometida a una situación de vasallaje más o menos efectivo que dejó un eco en la opresión de que hablan inmediatamente los textos bíblicos.

El siglo VIII, después del período de poderío fenicio de sus comienzos, debió ser de luchas con los griegos de Sicilia que entonces manifestaban gran actividad colonizadora y que les disputarían la parte oriental de la isla, dejándoles reducidos al occidente de ella, en donde los centros de su poder fueron constantemente las tres ciudades de Motya, Soloeis y Panormo, en cuyo vecindario se hallaba el territorio de los elimios, con sus ciudades de Eryx, Entella y Segesta, que una tradición supone de origen oriental y fundadas por fugitivos de Troya: en realidad estas noticias podrían relacionarse con la presencia de ele-

mentos de población y de cultura egeo-orientales que se encuentran en Sicilia al mismo tiempo que en Cerdeña y en Etruria y que parecen preludiar el establecimiento de los etruscos en Occidente. Hasta 735 estas colonias fenicias de Sicilia parecen haber pedido el auxilio de Cartago, fundada un siglo antes y que entonces debió empezar a sustituir a Útica en el papel de centro de los establecimientos fenicios de Occidente.¹⁰

El último cuarto del siglo debió ser de decadencia fenicia en el Mediterráneo, sobre todo después de las guerras de la metrópolis con Asiria en tiempo de Salmanasar V y de Sargón I (724-720), y esta decadencia dejó libres por algún tiempo a los tartesios.¹¹ Hacia el 700 uno de los descendientes de Gerón, Nórax, que se supone ser nieto de aquél, reemprendió por su cuenta la antigua relación marítima con Cerdeña, en donde se le atribuye la fundación de Nora,¹² más tarde ciudad fenicia.

3. *El nuevo poderío fenicio en el siglo VII*

El siglo VII vuelve a ver la fortificación del poderío fenicio, reconstruido por Ithobaal II (700-668). Entonces comenzó una nueva época de relación con Cerdeña, que Gsell cree debía tener lugar con ciudades sardas independientes, las cuales acaso recibirían pequeñas colonias mercantiles fenicias. Tales ciudades sólo en el siglo VI, después de las guerras de Malco y de sus hijos, se convertirían en verdaderas ciudades cartaginesas.¹³ Estas fueron Caralis = Cagliari, Sulcis (isla de San Antíoco) y Tharros, en donde comienzan a aparecer objetos del comercio fenicio hacia la segunda mitad del siglo VII, lo mismo que por entonces principia también la serie ininterrumpida ya de los hallazgos de las necrópolis de Cartago¹⁴ y de Motya en Sicilia.¹⁵ En esta isla la mayor parte del siglo VII debió ser un período de apogeo, mal conocido todavía, enriqueciéndose con el comercio de la plata española¹⁶ que adquirirían las ciudades

griegas, y este comercio explica la regular aparición de objetos griegos (cerámica corintia orientalizante, por ejemplo) en los lugares cartagineses. Entre dichos objetos figuran normalmente los fabricados en Sicilia, tierras cocidas, por ejemplo.

Representativa de este período de restauración del poder y el comercio fenicio con su centro occidental en Cartago, es la fundación por ella de Ebusus = Ibiza, en 654. El motivo debió ser situar una base naval que dominase el camino de la costa española a Cerdeña y cortase posibles repeticiones del intento de los tartesios de establecerse en la última isla (la fundación de Nora aludida) y reanudar las antiguas relaciones. En el siglo VII principia también la serie de los hallazgos arqueológicos ebusitanos.¹⁷

En España, esta época debió ser la de mayor desarrollo del comercio fenicio. Además de la continuación del comercio de Gades con los tartesios, se fundaron nuevas colonias: Malaca = Málaga, Sexi (Almuñécar en la provincia de Granada) y Abera (Adra, en la de Almería), sin contar con otros establecimientos menos importantes, de los cuales tenemos un ejemplo en Villaricos y en sus alrededores,¹⁸ en la misma provincia de Almería, en donde se hallaba el puerto de exportación del metal (plata, cobre, hierro, plomo) de las viejas minas de la cultura de Almería, ahora explotadas más intensamente y en donde debió haber un pequeño núcleo de población fenicia junto con elementos indígenas, de los que se conocen algunas tumbas de incineración con cerámica del país y otra fenicia junto con amuletos. El hecho es que en el siglo VI, el Periplo habla de los libifénices establecidos en toda la costa andaluza, aunque no cita dichas ciudades específicamente, dando idea de que allí se llevó una población mezclada de fenicios y africanos. El nuevo poderío fenicio en el siglo VII hizo caer nuevamente en vasallaje a los tartesios, como podemos deducir de varios testimonios bíblicos que documentan las navegaciones a Tarsis (Isaías, Jo-

nás, Ezequiel, Jeremías) y que precisan que de allí se importaba plata, hierro, estaño y plomo,¹⁹ así como la inscripción asiria del tiempo de Asaradón (681-669) atestigua el vasallaje, puesto que el rey asirio, señor de las ciudades fenicias, se atribuye también el país de “Tarsisi”.²⁰

A fines de siglo, las ciudades fenicias libertadas de los asirios después de la guerra con el sitio de Tiro por Asurbanipal en 671, apoyándose en el poder del Egipto saíta (thalassocracia egipcia de la lista de Eusebio-Diodoro), siguen en posesión de sus colonias y mercados, en donde mantienen la supremacía hasta las luchas con Nebucadnezar de Babilonia (605-552). Entonces vuelve a decaer su poderío, después del bloqueo terrestre de Fenicia, en tiempo de Ithobaal III, por espacio de trece años, que terminó con la sumisión de Merbaal en 573. Entonces había ya surgido la potencia marítima rival de los foceos. No por ello cesó el comercio fenicio con el Occidente; pero entonces lo organizaba ya Cartago que, poco a poco, en su situación más libre, lejos de los teatros de la lucha en Oriente, va suplantando la metrópolis en la capitalidad de las colonias occidentales.

4. *La arqueología fenicia en la Península*

Desgraciadamente se desconoce la arqueología de Cádiz en la época del comercio y de la hegemonía fenicia. Del mismo Cádiz no hay hallazgos hasta más tarde, siendo dudoso que pertenezcan a esta época los ajuares de sus tumbas que son en general del tiempo de dominio cartaginés, a partir del siglo v. De las demás colonias no se conoce apenas nada: de Málaga sólo un pendiente de oro, que algunos han fechado hacia el siglo vii. De fines de este siglo es otro objeto del comercio fenicio que, procedente sin duda de Cádiz, llegó hasta la costa portuguesa: el escarabeo con el sello de Psamético I, el primer rey saíta de

Egipto (663-609), encontrado en la capa más antigua de la necrópolis de Alcacer do Sal, cerca de la desembocadura del Sado y que puede fecharse a fines del reinado (614-609).²¹

Estos testimonios arqueológicos, entre los que sólo tienen continuidad los de Ibiza, acusan, no obstante, la presencia de los fenicios en España y una gran difusión de su comercio, lo que acaba de comprobar el tesoro de La Aliseda, en la provincia de Cáceres, en el que, si bien la mayor parte de los objetos pertenecen a la época en que empiezan a predominar los cartagineses en el último tercio del siglo VI, uno de los que puede ser más antiguo, el cinturón de oro con decoraciones asirizantes, recuerda en cierto modo los productos fenicios orientalizantes de Etruria del siglo VII y acaso puede fecharse en este último.²²

Los celtas del interior de España, a los que sin duda perteneció el tesoro de La Aliseda, se hallaban allí ya entonces, y además habían llegado en sus expediciones al país de los tartesios, en donde se infiltraron, habiendo ocupado por algún tiempo, según se deduce del Periplo, la isla de Cartare (Saltés) en el estuario de Huelva. Acaso tales objetos llegaron al territorio celta —y al de los indígenas conios el sello de Psamético, pues Alcacer do Sal se hallaba en su territorio—, no mediante los fenicios directamente, sino a través de los tartesios. Estos, por entonces, según el Periplo, emprendían sus atrevidas navegaciones atlánticas en busca del estaño de los mercados de Bretaña y además utilizaban un camino comercial que desde la desembocadura del Guadalquivir llegaba precisamente a la desembocadura del Sado.

NOTAS

Los problemas de las colonizaciones fueron tratados en nuestra *Etnología de la Península Ibérica* y en nuestros artículos anteriores: *Fragen der*

Chronologie der phoenizischen Kolonisation in Spanien (“Klio”, xxii, 1928, pp. 345 y ss.) y *Problemi della colonizzazione greca in Ispagna* (“Historia”, iii, 1929, pp. 572 y ss.), traducidos al castellano en la “Revista de Occidente”: *Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo occidental* (junio de 1928) y *Problemas de la colonización griega de España* (junio de 1929). Se hizo una revisión total de ellos en nuestro curso de la Universidad de Oxford, 1940: *Phoenicians and Greeks in the West*, cuyas lecciones han de ser objeto de un libro en preparación. Hemos creído conveniente, entre tanto, resumir aquí los resultados.

2 Beloch duda que el nombre de Utica sea correcto. En todo caso, parece posible que por entonces existiese una base fenicia en el golfo de Túnez que fuese el punto de partida para los establecimientos posteriores.

3 Fragmento de las Historias fenicias de Menandro de Efeso, conservado por Josefo, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, iv, 446.

4 Contenau, *La Civilisation Phénicienne*, París, 1926, p. 92, cree que Tarshish tenía un sentido vago y significaba el extremo oeste o los países más lejanos alcanzados por los viajes fenicios. En todo caso el nombre de los Tartesios no es propiamente un nombre étnico, sino el de los habitantes del país de Tarshish = Tartessos.

5 Según el texto bíblico, estos barcos llevaban oro, plata, marfil, monos y pavos reales, a diferencia de los cargamentos típicos del Tarshish español que conocemos luego por Ezequiel (27, 12): plata, hierro, estaño y plomo. Parece más probable que se trate del comercio con el Mar Rojo y con el país de Punt de los egipcios (el Ufas bíblico), partiendo de Ezion-Geber en el golfo de Akaba, el puerto de los hebreos, que es lo que lógicamente tiene que citar el Antiguo Testamento tratándose de Salomón. Las citas del verdadero país de Tarshish en el texto bíblico se refieren todas a tiempos posteriores. Ver los textos reunidos en Schulten-Bosch, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I (Barcelona, 1922). Schulten, *Tartessos*, pp. 4-5 y *Fontes Hispaniae Antiquae*, II (Barcelona, 1925), p. 15, cree que el oro, la plata, el marfil, los monos y los pavos reales proceden realmente del Tarshish español y que el marfil y los monos pueden proceder del comercio de los fenicios con la Costa de Oro, en Guinea, en donde Frobenius, *Das unbekannte Afrika*, 1923, p. 138, y también *L’Afrique* en “Cahiers d’Art”, París, 1930, cree poder identificar el Ofir-Ufas de la Biblia con Ife. Nosotros insistimos en que esto es inverosímil para los tiempos de Hiram y Salomón, en que si el

fundamento para la presencia de los fenicios en Cádiz es muy discutible, todavía lo es más creer en un comercio regular desde Gades hasta el golfo de Guinea, pareciendo más verosímiles los viajes de las naves de Salomón al Ofir de Somalilandia (Punt). Probablemente el comercio con el Africa occidental no existió hasta la época cartaginesa, después de la exploración de Hannón en el siglo v y el descubrimiento, entonces, de un nuevo país de Ofir, explica la posibilidad de la confusión. Ofir-Ufas, como Tarshish-Tartessos, son nombres de significado vago y que pueden tener sucesivas localizaciones, dondequiera que se reúnan las mismas condiciones que los puedan hacer identificables con su contenido real de países del oro o países del metal. Es un caso como el de las Indias en los tiempos modernos, en que a pesar de que Colón no encontró las Indias que buscaba, el país descubierto en América se siguió llamando las Indias. Lo mismo que hay unas Indias orientales y unas Indias occidentales para nosotros, para la Antigüedad debió existir un país de Ofir en el este y uno en el occidente de Africa.

6 Seguimos las fechas de Moret, *Histoire de l'Orient*, II, p. 611 (*Histoire Ancienne de Glotz*, París, 1936). Para la historia fenicia y su bibliografía moderna ver el capítulo citado de Moret y el de Fougères en las páginas 228 y siguientes de Halphen-Sagnac, *Peuples et Civilisations*, vol. I, París, 1929.

7 Esta isla parece ser la isla Cartare del Periplo, aunque Schulten cree que Cartare es la isla en que se asentaba la ciudad de Tartessos, que para nosotros es Eritia. Ver Schulten, *Tartessos, Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens* (Hamburgo, 1922), p. 16, y nuestra discusión de sus conclusiones en la recensión de la traducción española de *Tartessos* (publicación de la "Revista de Occidente", Madrid, 1924), en el "Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria", II, p. 230.

8 La topografía de Cádiz parece clara deduciéndola del Periplo (Avieno, v, 314-317) que cita la islita con la fortaleza (arx) y con el templo de la Venus marina (¿santuario de Astarté?), así como de Estrabón (p. 169) y Plinio, IV, 119 y ss., que describen las dos islas separadas por un pequeño estrecho, de las cuales Estrabón llama Afrodisia a la menor. El célebre templo de Melkarth-Heracles se halló en la isla próxima de Sancti Petri, al sur de la ciudad. Ver Schulten, *Gades und sein Heraklestempel* ("Deutsche Zeitung für Spanien", Barcelona, julio-agosto de 1923), Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, p. 286: razones para creer que el Periplo cita Cádiz al hablar del "arx". Posiblemente en su tiempo no había aún más que la

fortaleza y la base naval y la ciudad de la isla mayor se edificó bajo la hegemonía cartaginesa a fines del siglo vi.

9 Batalla naval de Gerón (nombre deformado en Terón) “rey de la España citerior” (confusión de ulterior en citerior) y los gaditanos de Macrobio, sat. 1, 20, 12. Ver Schulten, *Tartessos*, pp. 17-18.

10 Ver Hackforth en *Cambridge Ancient History*, iv, pp. 374 y ss. y St. Gsell, *Histoire de l’Afrique du Nord*, 1 (2ª edición, París, 1921), p. 379.

11 Isaías, 23, 1, Schulten (*Tartessos*, p. 17), da de este pasaje la siguiente traducción: “Haced oír vuestros alaridos, navegantes de Tarshish, que se ha producido una gran devastación y no queda ya ninguna casa, ningún refugio (se entiende en Tiro) . . . Desbórdate en tus tierras como el Nilo tú, pueblo de Tarshish, que ya no te oprimen más ligaduras” (texto no incluido en *Fontes Hispaniae Antiquae*, 1). Esta liberación de Tarshish, aludida por Isaías y la inscripción del tiempo de Asaradón que para la nueva época de dominio fenicio del oeste (ver más adelante) atestigua que se consideraba a Tarshish por tributario por los fenicios, justifica creer en un vasallaje después de las guerras de Gerón. Schulten, que, de acuerdo con la opinión general, cree que en el siglo x, en tiempo de Hiram, ya los fenicios iban a Andalucía, cree ver documentado el vasallaje para entonces también en el *Salmo* 72, 10; pero, aparte de las razones generales que nos hacen dudar de que en tiempo de Hiram se hubiese llegado ya a España, el salmo que ensalza la gloria de Salomón, dice: “los reyes de Tarshish y de las islas deben ofrecer regalos, los reyes de Saba y Seba han de traer tributos”. La interpretación recta creeríamos que no puede ser otra que la de que el salmista se refiere al vasallaje que Salomón creía tener sobre las tierras del sur de Arabia con las que él se relacionaba directamente y a la participación en el comercio de su suegro Hiram con el Mediterráneo (Tarshish y las islas), sin que esto pruebe el vasallaje de Tarshish y menos el del sur de España, pues ya hemos hablado de la vaguedad del significado de la palabra Tarshish y, además, hay una diferencia entre Arabia que proporciona tributos y Tarshish y las islas que sólo ofrecen “regalos”.

12 Ver los textos citados por Schulten, *Tartessos*, p. 68, especialmente Pausanias, 10, 17, 5 sobre la fundación de Nora por Nórax.

13 St. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, 1. Gsell se apoya para esta doble etapa de la colonización cartaginesa de Cerdeña, en el texto

de Justino, 7, 1-2, del que se desprende que la verdadera colonización fué a mediados del siglo vi.

14 Para las necrópolis de Cartago: U. Kahrstedt, vol. III de la *Geschichte der Karthager* de O. Meltzer (Berlín, 1913), con bibliografía, pero sin ilustraciones. Las *necrópolis* con material del siglo VII (en particular cerámica corintia), son las de Douïmés, Dermech y Byrsa (Saint Louis). Para *Douïmés*: Délattre, *La nécropole punique de Douïmés (Carthage)*, (“Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France”, 1897); Id., *Quelques tombeaux trouvés à Douïmés* (“Cosmos”, 1897); Id., en “Missions catholiques” (Lyon, 1897). *Dermech*: P. Gaukler, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915); Id., *Fouilles de Tunisie. Fouilles de Carthage: La nécropole de Dermech* (“Revue archéologique”, 1902, II, pp. 369 y ss.); Id. en el “Bulletin du Comité Archéologique de l’Afrique du Nord”, 1899, 1900, 1903; Id., en “Comptes-rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres”, París, 1899, 1900, 1901 y 1907; P. Délattre, en Id., Id., 1908; St. Gsell en “Mélanges d’Archéologie et d’Histoire”, 1900; A. Schulten en “Archacologischer Anzeiger”, 1899, 1900, 1901 y 1902. *Byrsa*: P. Délattre, *Nécropole punique de la colline de Saint Louis* (“Missions catholiques”, 1896); St. Gsell, en “Mélanges d’Archéologie et d’Histoire”, 1899; P. Délattre, en “Comptes-rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres”, 1900. Entre los hallazgos más antiguos de Cartago, se hallan los del *santuario de Tanit*: Poinssot-Lantier, *Un sanctuaire de Tanit à Carthage* (“Revue de l’Histoire des religions”, 1923, pp. 22 y ss.) La comparación de su cerámica con la de Motya ha permitido una cronología interesante: B. Pace y R. Lantier, *Ricerche cartaginesse* (“Monumenti antichi dei Lincei”, xxx, 1925, col. 129 y ss.) y especialmente su capítulo: *Saggio di cronologia della ceramica punica* (col. 181 y ss.)

15 Whitaker, *Motya* (Londres, 1921).

16 St. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, I (2ª edición), pp. 405 y 407. Testimonios del enriquecimiento de las colonias fenicias de Sicilia con la exportación de la plata española: Diodoro, v, 35, que debe referirse a esta época (siglo VII), pues en el siguiente los griegos con la colonización focea no tenían ya necesidad de intermediarios. La plata española vendida por los cartagineses pudo suscitar a los foceos la idea de la exploración del oeste, con el objeto de buscar sus fuentes.

17 Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, cap. XI y XII; J. Colomines, *Les terracuites cartagineses d’Eivissa* (Barcelona, 1938); A. Vives, *Estudio*

de *Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza* (Madrid, 1917). En Ibiza los hallazgos más antiguos son los de un posible santuario en la Illa Plana con figuritas de tierra cocida muy arcaicas que tienen un paralelo en Motya (Whitaker, *Motya*, p: 306, fig. 82), probablemente en la misma época (siglo VII) y que están emparentadas con otras de Siria y Chipre (Bosch, *Etnología*, p. 226) y el precedente tipológico de las más antiguas cartaginesas de la gran necrópolis del Puig des Molins (Bosch, *Etnología*, p. 260, fig. 213), que tienen paralelos en Cartago (Musée Alaoui) y que parecen el principio de una industria de figuritas que se desarrolla en Cartago independientemente de las de influencia griega y con tipos indígenas muy notables (Colominas, *Les terracuites cartagineses d'Eivissa*).

18 L. Siret, *Villaricos y Herrerías* ("Memorias de la Academia de la Historia", Madrid, 1908); Pericot, *Historia de España*, I; Bosch, *El Arte en España. Guía de la sección España Primitiva (Exposición Internacional de Barcelona, 1929)*, (Barcelona, 1929), pp. 168 y ss.; Siret, *Questions de Chronologie et d'Etnographie Ibériques* (París, 1913); Pericot, *Historia de España*, I, fig. de la p. 277 (aribalo corintio de Villaricos).

19 Ezequiel, 27, 12.

20 Schulten-Bosch, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, p. 156.

21 Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, p. 265, fig. 216: escarabeo de Alcacer do Sal. Pendiente de Málaga; Vives, *Estudio de Arqueología cartaginesa*, citado, con su reproducción; Dixon, *The Iberians in Spain and their relations with the aegean world* (Oxford, 1940), lo fecha en el siglo VII o fines del VIII (p. 24).

22 Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, pp. 266 y ss.: el cinturón de oro en las figuras 217-218. Ver también J. R. Mélida, *El tesoro fenicio de La Aliseda* ("Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", 1921, pp. 96 y ss.) y, del mismo, *Der Schatzfund von La Aliseda* ("Archaeologischer Anzeiger", 1928, pp. 497 y ss.)